



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	001: DOCENCIA
CAJA	001
EXP.	016
DOC.	0011
FOJAS	48-56
FECHA (S)	2003

curso La pintura mural prehispánica en México. Enfoque interdisci-
plinario, 9na. parte, Trece años de búsquedas y encuentros
El Colegio Nacional, 17-19 noviembre 2003

Diálogos con el tiempo

BFIC1E16D11F48

17 nov. 2003

Beatriz de la Fuente

El Colegio Nacional

San Agustín anuncia nuestra experiencia del tiempo entre el recuerdo, la vivencia y la expectativa. Sus reflexiones muestran tres tiempos en uno que más allá de entorpecerse, convergen. El pasado, el presente y el futuro entre la tensión y la distensión, contenidos... fluyen y con ellos los hombres en su complejidad.

Hoy debemos hablar del tiempo, nos conciernen él y su triple presente, los trece años de búsquedas y encuentros, de avatares, recorridos, ires y venires que definen la vida del Proyecto *La pintura mural prehispánica en México*, en pos de descifrar al otro y su arte, aquellos rostros del pasado que descansan en trazos y color, la experiencia del mundo hecha imagen a través de las escenas pictóricas.

Entre la memoria, el acto y el porvenir hemos trazado las sendas, a veces sinuosas, hacia ese mundo que nos demanda, nos implica y a la vez nos advierte. En los muros que sostuvieron la morada de los antiguos pobladores de Mesoamérica hemos encontrado el pretexto para dialogar con las formas, las técnicas, los conocimientos científicos, en fin, con los otros y sus legados.

Hemos sido una comunidad del presente al encuentro con el pasado en busca de la permanencia. Al parecer, un tránsito agustiniano acompaña nuestros pasos dentro del continuo movimiento del tiempo. En cada estudio

advertimos ese triple presente que nos incita a recordar, proponer y proyectar.

Hoy, el incesante transcurrir del tiempo nos invita a la reflexión. Es necesario un alto en el interminable flujo de los años, para mirar los trece pilares que sostienen nuestros cuestionamientos, alcances y problemáticas. Un alto para recrear los trece años que han encaminado el acercamiento con el pasado, con la pintura mural precolombina.

Ahora debemos cuestionar este encuentro, sus vicisitudes y propuestas, las anécdotas, las metodologías, los inventos, en fin, las voces de diferentes disciplinas en torno a un interés común. El proyecto *La pintura mural prehispánica en México*, en el cruce de los tiempos, el diferir histórico y el diferir contemporáneo se ha puesto en juego. En medio, el arte ha soslayado el olvido y proclamado la memoria.

Hemos reunido inquietudes en torno a un objeto de estudio común, hemos dado a conocer nuestras disciplinas con el mismo fin. Así el pasado: los murales, se recrean en el presente bajo las miradas de un seminario pluridisciplinario para proyectar en el futuro, a través del registro, los estudios y la interpretación. Esta experiencia conjunta del conocimiento y la complicidad del aprendizaje inicia en las obras para volver a ellas. La pintura mural ha sido nuestro eje, su expresión: el vínculo y la vía de acceso al otro.

Su complejidad en tanto fenómeno artístico exigió que la Historia del Arte recurriera a otras disciplinas cuyas metodologías y vías de acceso abrieran pautas significativas en la labor de comprender e interpretar sus posibles significados. El análisis de la pintura mural desde la multidisciplinaria ha permitido no sólo una evaluación de los métodos de la Historia del Arte, sino una comprensión más amplia de las obras.

Compartir un objeto de estudio, con fines comunes pero con metodologías diferentes, ha dado como resultado la integración de profesionistas y asimismo se han generado espacios en donde el punto de vista sobre el arte deviene en una gama de posibilidades que sugieren visiones distintas.

Alrededor de los ejes polivalentes de la pintura mural, se reúnen la experiencia, la metodología, el análisis y la reflexión. Todos en un tránsito que no se nutre de causas efectos sino de pliegues ensimismados y de voces que se pronuncian desde lo diverso y lo ambiguo.

Juegos de tiempos y de espacios se cruzan para reforzarse y se alejan para mostrar su identidad. Las diferencias parecen ser la herramienta que conduce al conocimiento por los caminos de la alteridad, la tolerancia y el respeto por el decir del otro con quien se comparte el decir, y el otro cuyo decir pretende ser descifrado.

Así contemporáneos y antepasados difieren y se encuentran, muestran su ser único y aquél que comparten. Conviven y se apartan, disertan o bien asienten. Recorren esquinas en el afán de proclamar las voces ocultas de la creación. En ella recae la interlocución, se establecen los vínculos, las condiciones y las reglas del juego. Poco a poco, los bordes a veces imprecisos del arte, en este caso de la pintura mural, se despojan de la pátina de los años, de la distancia y de lo ajeno desde los hilos de las disciplinas.

De los trazos, las líneas, el color y las texturas emanan recorridos y posibilidades pero también obstáculos que hay que sortear para hacerlos fértiles. Aquí intervienen la modalidad, el empeño y el tesón que hacen de los puentes inconexos una ventana abierta al encuentro con el otro. Visos de luz se desprenden de las obras del pasado. Los intereses mezclan sus afanes e inquietudes para construir discursos hechos de varios discursos y

contemplarse en el destello de una quietud latente. Así se inicia el ir y venir de las preguntas, la presencia de verdades que conocemos a medias, los sinsabores de mirar una parcialidad que anhelamos como totalidad. La curiosidad se transforma en avidez y ésta en método, en el rigor que se empeña en hacer de la inquietud conocimiento. De tal modo las disciplinas muestran sus alcances y sus limitaciones.

Unas explican el tiempo del universo (astrónomos), otras el tiempo de la naturaleza (biólogos), hay quienes evidencian el tiempo (arqueólogos) o explican su paso (restauradores) y no faltan las que unen los tiempos y los concilian (historiadores e historiadores del arte).

El decir humano del pasado que se desdibuja ante el decir humano del presente, fluye. ¿Dónde empieza uno y termina el otro? ¿En dónde cruzan su ser para explicarse en el encuentro? Estos han sido los retos del proyecto. Voces presentes y pasadas se nutren de un futuro expectante y prometedor.

De conciliación y tolerancia, de respeto, exigencias e inquietudes, entre una interminable lista de adjetivos, hemos construido un recinto que se nutre de cuestionamientos, de incertidumbre, de pasión de búsquedas y encuentros. Solamente quien intuye al arte desde su complejidad, quien encuentra en las obras múltiples líneas de conocimiento en busca del saber humano, puede enfrentar lo heterogéneo, arriesgarse en las diferencias para desentrañar las voces que habitan en las obras.

Este pensamiento delinea nuestro perfil, las múltiples discusiones que buscan dar luz al pasado. Constantemente el lenguaje contenido en las imágenes pictóricas nos deja advertir aspectos cosmogónicos, históricos, económicos, políticos e iconográficos, entre otros, que implican al pensamiento de sus creadores.

Así, el compromiso con las disciplinas que nos atañen es a su vez un compromiso con el legado. No hemos buscado únicamente desarrollar y perfeccionar los métodos de estudio, sino encontrar la manera de que éstos sean fieles al sentido y significado de las obras. Un profundo respeto por el pasado encauza cada una de las investigaciones. El reto inicia desde que se identifican los sitios arqueológicos que conservan pintura mural, de ahí se programan temporadas de campo que nos permiten dialogar con la pintura, frente a ella, conocer su espacio, su tiempo y su composición. Del contacto directo con los muros, deriva no sólo la fundamental experiencia de conocer el objeto de estudio y cuestionarlo en su contexto, como parte del mundo que aún le pertenece a pesar del paso de los años.

A partir del primer encuentro con las obras, también se generan las hipótesis, se confirman o bien se replantean las intuiciones. Se tienden las tramas que han de llevarnos al anhelado conocimiento integral de los muros pintados.

Frente a los murales cada disciplina descubre una o varias miradas. En constantes afanes se expanden los puentes que abren las puertas del diálogo. ¿Quiénes fueron los creadores de las obras? ¿de qué manera se ejecutaron? ¿cuál es su composición? ¿existe en ellas alguna relación con los fenómenos celestes? ¿es posible identificar algunas especies animales representadas?

Entre muchas otras, estas son algunas de las preguntas que los arqueólogos, arquitectos, astrónomos, historiadores, historiadores del arte, biólogos, epigrafistas y restauradores, hacemos detrás de la formación profesional que nos identifica.

Ante la polifonía de los murales, se requiere un ejercicio de reconocimiento de los varios lenguajes que dan vida a las escenas. La capacidad de conciliar las preguntas propias de cada interés, el esfuerzo por

conjugar sus expectativas, aportaciones, obstáculos y limitaciones, ha sido uno de los mayores retos del proyecto.

En el encuentro triunfan el lenguaje de la creación y su compleja estructura; junto a ellos los años que nos separan del tiempo y espacio en que fueron concebidas las obras. De ahí que los diálogos no son siempre fértiles, a veces son monólogos que revelan nuestra voz del otro lado de la ventana, sin respuesta. Entonces agrandamos, adaptamos y jugamos con las metodologías para construir los puentes y conocer qué hay más allá de lo que perciben nuestros ojos. El trabajo de campo da paso al de gabinete. El estudio sucede al registro y así entre voces y mutismo pasan ante nosotros imponentes murales y pequeños fragmentos. Distintos o similares, siempre exigentes, iguales en importancia uno a uno, forman parte del acervo que cuidadosamente resguarda y conserva el proyecto.

El acercamiento individual de cada disciplina se da a conocer en el seminario en donde se discuten las hipótesis. Los resultados de las investigaciones son producto de cuidadosos análisis, de largas y profundas reflexiones que vinculan el trabajo académico y científico con los avances tecnológicos principalmente cibernéticos y en el campo de la fotografía. Todo lo anterior con la finalidad de extender el crecimiento y las expectativas hacia un mejor cumplimiento de las metas y objetivos planteados.

El estudio sistemático de la pintura a partir de los dos principales campos del saber, las humanidades y las ciencias exactas, creó una estructura sólida de conocimiento, un complejo proceso de abordaje al objeto de estudio. Por ello la importancia del proyecto en establecer un vínculo estrecho entre las obras y las metodologías.

A través del cruce de las disciplinas se ha buscado una comprensión más justa de las conductas culturales del universo prehispánico. El enfoque de cada una de ellas contribuye de manera notable en la comprensión de este patrimonio cultural de México y del mundo, lo cual ha sido radical para enriquecer el análisis y entendimiento de los mensajes de las pinturas y por tanto de las culturas que las produjeron.

El compromiso del proyecto con la herencia artística de México, es también un compromiso con las disciplinas y sus metodologías. La perspectiva pluridisciplinaria ante un solo objeto de estudio, se perfila dentro del campo del conocimiento como una vía alterna a los enfoques especializados que definen los estudios actualmente.

Esta búsqueda por fragmentar el material pictórico para explicarlo, a veces de forma aislada, es un reflejo de la celosa defensa que las disciplinas han hecho de sus métodos de análisis. Sin embargo, si hacemos un breve recuento por algunos períodos de la historia, recordaremos que la construcción del conocimiento en el pasado se concibió a partir de la interacción de los discursos en un todo, a partir del cual se explicaba la realidad. En Grecia el concepto de *Holon* definía el carácter del conocimiento, así el filósofo era matemático, astrónomo, lingüista, historiador y esteta. En la Edad Media del *Trivium* (Retórica, Gramática y Lógica) y del *Quadrivium* (Aritmética, Geometría, Astronomía y Música) derivaron las tramas del conocimiento. En el caso del Renacimiento el *Tratado de la pintura* de Leonardo Da Vinci por mencionar un solo ejemplo, no se reduce a la argumentación de los quehaceres del artista, sino a la propuesta científica de la pintura en tanto expresión del movimiento, del conocimiento de la luz, de la manipulación de la materia y de la perfección en las técnicas.

La participación de las ramas de la comprensión del pasado se dio a partir de una búsqueda común, en donde la metodología surgía del cuestionamiento del objeto de estudio desde un punto de vista multívoco, es decir, se implicaban todos aquellos enfoques que pudieran describir, analizar e interpretar al objeto de modo total: alcanzar así un acercamiento más justo.

En los tiempos modernos la división entre las ciencias humanas y las exactas propone dos modos de acercamiento a la realidad. El desarrollo del conocimiento por vías alternas ha llegado en nuestros días a una crisis que busca retornar al encuentro de las disciplinas, en donde las tramas y los discursos construyan de manera conjunta la explicación de los fenómenos.

Esta actitud, en donde la metodología surge del cuestionamiento del objeto pictórico que permanece, desde un punto de vista multívoco, se advierte en las distintas investigaciones y en los avances del proyecto *La pintura mural prehispánica en México*. Aquél anhelo de antaño por conocer el legado pictórico de Mesoamérica es hoy un parteaguas dentro del desarrollo, consolidación y construcción de su conocimiento.

No sólo en los fines está la trascendencia del proyecto. Los medios de los que se ha valido para conseguirlos son esenciales. Por ello, hoy queremos compartir más allá de los resultados, como lo hemos hecho en otras ocasiones, los modos y las peripecias que nos han llevado a conseguirlos.

Desnudaremos la estructura de nuestras disciplinas ante el estudio de la pintura mural. Las implicaciones y riesgos que conllevan, cómo se entrelazan, qué obtienen una de la otra y dónde se trazan los límites que las caracterizan en esta aventura multidisciplinaria por conocer el pasado.

Tras trece años de búsquedas y encuentros hacemos vigente nuestro compromiso a través del cuestionamiento y valoración de nuestro quehacer.

Nuestro verbo es conjugar, ¿qué?, el pasado con el presente, las disciplinas, lo cercano y lo lejano. En este ámbito habita nuestro ser inquieto, en el cruce del tiempo y la sabiduría, en el triple presente que nos permite recordar, actuar y esperar, en esa experiencia del tiempo que nos hace sabernos humanos en busca de otros que nos antecedieron.